



Universidad Internacional de La Rioja
Facultad de Educación

El desarrollo de la autoestima en Educación Infantil

Comisión Académica de Convocatoria Extraordinaria

Trabajo fin de grado presentado María José Zamora Lorente
por:

Titulación: Grado de maestro en Educación Infantil

Línea de Investigación: Estado de la Cuestión

Categoría Tesouro

Ciudad: Murcia

26.10.2012

Firmado por:

María José Zamora Lorente

EL DESARROLLO DE LA AUTOESTIMA EN EDUCACIÓN INFANTIL

“Lo mejor que puedes hacer por los demás no es enseñarles tus riquezas, sino hacerles ver las suyas propias” Goethe.

RESUMEN

El trabajo de fin de grado que a continuación expongo, va enfocado a conocer cómo se desarrolla la autoestima en educación infantil.

El marco teórico explica, en primer lugar, el concepto de autoestima y la importancia que tiene su fomento para los niños y adultos. Seguidamente, se describe cómo influyen los diferentes contextos para la formación y desarrollo de la autoestima, y por último se detallan algunas técnicas de intervención para desarrollar la autoestima, así como formas de llevar a cabo su evaluación.

En la siguiente parte del trabajo, se define la metodología llevada a cabo para realizar la investigación y los consecuentes resultados.

Seguidamente, se incluyen unas conclusiones acerca de la investigación y lo que me ha aportado realizarla.

Por último, se ofrece una breve propuesta de mejora para futuras líneas de investigación.

ÍNDICE

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	5
1.1 <u>JUSTIFICACIÓN</u>	5
1.2 <u>OBJETIVOS</u>	5
1.3 <u>FUNDAMENTACIÓN DE LA METODOLOGÍA</u>	6
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO.....	7
2.1. <u>CONCEPTO DE AUTOESTIMA</u>	7
2.1.1. <i>¿Qué es y cómo se construye?</i>	7
2.1.2. <i>Importancia de la Autoestima</i>	9
2.1.3. <i>Características de los niños con alta y baja autoestima</i>	9
2.2. <u>FOMENTO DE LA AUTOESTIMA</u>	11
2.3. <u>LA AUTOESTIMA EN EL ÁMBITO FAMILIAR</u>	12
2.3.1. <i>¿Qué pautas básicas deben seguir los padres para favorecer y desarrollar la autoestima infantil?</i>	12
2.3.2. <i>¿Cómo pueden los padres corregir a sus hijos sin dañar su autoestima?</i>	13
2.3.3. <i>¿Qué conductas deben evitar los padres?</i>	14
2.4. <u>LA AUTOESTIMA EN EL ÁMBITO ESCOLAR</u>	15
2.4.1. <i>La importancia de las expectativas. El efecto Pigmalión</i>	17
2.4.2. <i>El aprendizaje cooperativo</i>	18
2.5. <u>RELACIONES ENTRE IGUALES Y EL ESTATUS SOCIAL. REPERCUSIONES EN LA AUTOESTIMA</u>	19
2.6. <u>TÉCNICAS QUE FOMENTAN LA AUTOESTIMA INFANTIL</u>	21
2.7. <u>EVALUACIÓN DE LA AUTOESTIMA INFANTIL</u>	21
CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO	23
3.1. <u>DISEÑO</u>	23
3.2. <u>OBJETIVOS</u>	23
3.3. <u>MUESTRA</u>	24
3.4. <u>TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS</u>	24
3.5. <u>PROCEDIMIENTO Y CRONOGRAMA</u>	24
CAPÍTULO IV: MARCO PRÁCTICO.....	28
4.1. <u>RESULTADOS Y CONSIDERACIONES</u>	28
CAPÍTULO V: CONCLUSIONES	32
CAPÍTULO VI: PROSPECTIVA.....	34
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS	35
BIBLIOGRAFÍA.....	38
OTRAS FUENTES DE INTERÉS	40
ANEXOS	41

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Justificación

La autoestima se va desarrollando desde edades muy tempranas. Los contextos de especial relevancia en el desarrollo de la autoestima son la familia y el ámbito escolar, y en este último, tanto los docentes como los compañeros de aula son personas significativas para el niño, puesto que le aportan información relevante sobre su identidad e inciden en la formación de la identidad del niño y consecuentemente en su autoestima.

La autoestima se construye a partir de un proceso de interiorización que se va modelando a lo largo de toda la vida, por tanto, se ha de trabajar desde los primeros años de vida para que el niño se sienta seguro, querido, sea más independiente y esta positividad se traslade a todos los aspectos de su vida.

La autoestima positiva es considerada un factor fundamental en la adecuada adaptación socioemocional, además estos niños están más motivados para el aprendizaje, son más seguros de sí mismos y presentan una mayor tolerancia a la frustración.

Las consecuencias de una baja autoestima repercuten en el desarrollo socioemocional del niño, así como en el ámbito escolar. Muchos niños con una valoración negativa sobre sí mismos experimentan ansiedad, miedos injustificados, enfermedades psicosomáticas e hipersensibilidad.

Por ende, es necesario conocer cómo se desarrolla la afectividad, autoconcepto y autoestima, y saber estimularlos, puesto que el niño con alta autoestima tendrá un adecuado desarrollo socioemocional, y tiene muchas probabilidades de ser un adolescente y adulto feliz.

1.2. Objetivos

El objetivo general que se pretende alcanzar con la realización de esta investigación es el siguiente:

- Investigar sobre el concepto de la autoestima en la etapa de educación infantil.

De este objetivo general se desprenden otros objetivos específicos:

- Ahondar en el estudio de la relación existente entre autoestima-afectividad y rendimiento escolar en la educación infantil.
- Proponer un caso práctico consistente en un estudio cualitativo-descriptivo relacionado con el concepto de autoestima en la educación infantil.

1.3 Fundamentación de la metodología

La metodología es cualitativa, basada principalmente en la observación directa en tres aulas de educación infantil y en entrevistas con las tutoras de dichas aulas.

Consiste en un diseño exploratorio de carácter cualitativo y descriptivo del desarrollo y fomento de la autoestima de sujetos de educación infantil. El diseño es de tipo transversal puesto que analizamos y describimos la autoestima de un grupo de alumnos en un momento concreto.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

2.1. Concepto de Autoestima

2.1.1. ¿Qué es y cómo se construye?

El concepto de autoestima va ligado al de autoconcepto. El término autoconcepto remite a las autodescripciones abstractas. Estas autodescripciones pueden, además, diferenciarse de la autoestima, puesto que no implican necesariamente juicios de valor. Sin embargo, el término autoestima sí incluye necesariamente una valoración y expresa el concepto que uno tiene de sí mismo, según unas cualidades subjetivables y valorativas (Musitu, Román y Gracia, 1988). El sujeto se valora a sí mismo según unas cualidades que provienen de su experiencia, y que son consideradas como positivas o negativas. Así, el concepto de autoestima se presenta como la conclusión final de este proceso de autoevaluación y se define como la satisfacción personal del individuo consigo mismo, la eficacia de su propio funcionamiento y una actitud evaluativa de aprobación (Lila, 1995).

La autoestima, plenamente consumada, es la experiencia fundamental de que podemos llevar una vida significativa y cumplir sus exigencias. Más concretamente, podemos decir que la autoestima es lo siguiente (Branden, 2007):

1.La confianza en nuestra capacidad de pensar, en nuestra capacidad de enfrentarnos a los desafíos básicos de la vida.

2.La confianza en nuestro derecho a triunfar y a ser felices; el sentimiento de ser respetables, de ser dignos, y de tener derecho a afirmar nuestras necesidades y carencias, a alcanzar nuestros principios morales y a gozar del fruto de nuestros esfuerzos.

La autoestima es la valoración positiva o negativa que hacemos de nuestro autoconcepto y para ello nos basamos en las experiencias, sentimientos y pensamientos que hemos tenido a lo largo de nuestra vida.

Tanto el autoconcepto como la autoestima se desarrollan gradualmente durante toda la vida, empezando desde la infancia. Ya desde bebés, el hecho de que los niños se sientan

acariciados, mimados y con sentimientos corporales agradables, se puede considerar un precursor de una futura autoestima positiva.

La autoestima empieza a formarse en primer lugar a través de las relaciones con las principales figuras de apego, y posteriormente el contexto irá ampliándose al resto de personas de la familia, la escuela y el grupo de iguales.

Hasta los tres o cuatro años, el autoconcepto y la autoestima se van construyendo por la imagen que de sí mismo van proyectando las personas más significativas para el niño, es decir, sus padres. Es fundamental que el niño se sienta querido por sus padres y que éstos no le coloquen etiquetas para definirlos como “eres malo”, “eres un trasto”... porque los niños acabarán autopercibiéndose y comportándose de acuerdo a esas etiquetas impuestas.

Una vez que el niño empieza en la escuela, cambia el contexto y las personas con las que se desenvuelve su vida, y en este caso, sus profesores son los que también van a influir en la construcción y desarrollo de su autoestima.

Más tarde, ya en la adolescencia, cobra vital importancia para el desarrollo de la autoestima el grupo de iguales transmitiendo afecto, aceptación o rechazo.

En relación con la estructura de la autoestima, si bien algunos autores han planteado que se trata de una dimensión única y global, en la actualidad predomina su consideración como una estructura multidimensional, es decir, conformada, a su vez, por múltiples dimensiones (Ruiz de Arana, 1997). Según este planteamiento, tenemos un concepto de nosotros mismos y, consecuentemente, una valoración del mismo, diferente en cada uno de los ámbitos o contextos relevantes de nuestra vida, como, por ejemplo, el ámbito familiar, el académico, el físico o el intelectual. En este sentido, un niño puede tener un buen concepto de sí mismo en el ámbito familiar, pero no en el académico, o viceversa. Una consecuencia de esta consideración es la necesidad de potenciar las distintas dimensiones de la autoestima.

Una vez visto el concepto de autoestima, pasaremos a ver en qué se justifica su importancia.

2.1.2. Importancia de la Autoestima

La autoestima es una necesidad humana fundamental. Es importante porque la valoración de uno mismo es fuente de salud mental y desarrollo socioemocional, y la autoestima positiva es el requisito fundamental para una vida plena. Lo admitamos o no, no podemos permanecer indiferentes a nuestra autoevaluación.

Su efecto no requiere ni nuestra comprensión ni nuestro consentimiento, sino que funciona en nuestro interior e influye directamente en nuestros actos siendo una causalidad recíproca, esto es, existe una retroalimentación permanente entre nuestras acciones mundanas y nuestra autoestima. Nuestro nivel de autoestima influye en nuestras acciones, y éstas a su vez influyen en nuestra autoestima.

La autoestima saludable correlaciona positivamente con nuestra capacidad para conseguir lo que nos proponemos y ser felices.

Cuanto mayor sea nuestra autoestima y más saludable, tenderemos a ser más ambiciosos, resolveremos más eficazmente los problemas de nuestra vida, estaremos más dispuestos a tener relaciones que sean más gratificantes que perjudiciales, nuestras comunicaciones serán más abiertas y apropiadas puesto que creemos que nuestros pensamientos tienen valor.

Ahora bien, nos podemos preguntar, ¿cuáles son los rasgos que caracterizan una alta y baja autoestima?

2.1.3. Características de los niños con alta y baja autoestima

¿Qué rasgos caracterizan una autoestima positiva?

- Seguridad y confianza en sí mismos.
- Suelen ser felices.
- Son estables emocionalmente.
- Disfrutan de sus cualidades sin fanfarronería.

- Son creativos, cooperativos y siguen las reglas.
- Tienen aprecio de sí mismos.
- No se sobrevaloran ni infravaloran con relación a los demás.
- Admiten sus limitaciones y aspectos menos favorecidos de su personalidad.
- Su amistad es agradable.
- Saben proyectarse hacia los demás.
- Son abiertos y atentos.
- Mantienen relaciones sociales saludables.
- Son consecuentes entre lo que piensan y sus actuaciones.

Por otro lado, ¿cuáles son los rasgos que caracterizan a las personas con autoestima negativa?

- Se hunden ante dificultades.
- Se sienten minusvalorados.
- Inaceptación psicofísica y baja imagen corporal.
- Carecen de responsabilidad.
- Manifiestan un estado de ánimo triste.
- Buscan modelos que imitar.
- No tienen confianza en sus posibilidades.

La autoestima es como el elixir que influye y da fuerza a nuestras emociones; es como un estímulo motivador con una energía suficiente como para afrontar las dificultades y pruebas que puedan sobrevenir en la vida. Una autoestima equilibrada permite que una persona encuentre recursos suficientes para saber afrontar los retos de la vida, vencer las dificultades y pruebas adversas.

Tras analizar el concepto de autoestima y todo lo que engloba, nos centraremos en conocer cómo se desarrolla y se contribuye a su fomento.

2.2. Fomento de la autoestima

Se hace necesario fomentar la autoestima del niño, creando un ambiente familiar en el que exista un clima de afecto en el que el niño se sienta seguro y querido, y se le demuestre mediante el contacto físico y elogios, haciéndole ver que es alguien especial y único.

Es vital que aprenda a confiar en sus posibilidades y decirle de una forma adecuada lo que hace bien y lo que hace mal, intentando destacar sus cualidades positivas y evitando comparaciones con otros niños o hermanos.

Se deben tener unas expectativas realistas con respecto a sus posibilidades, ayudándole a tener iniciativa y a sentirse cada vez más autónomo, dándole pequeñas responsabilidades y planteándole objetivos que estén a su alcance.

De entre los factores protectores y de riesgo que inciden en la autoestima infantil, destacamos los siguientes:

FACTORES DE RIESGO

Cuidador no permanente
Críticas frecuentes hacia el niño
Sus logros son indiferentes
Se siente rechazado por sus amigos
Clima familiar inadecuado
Se le exige por encima de sus posibilidades

FACTORES PROTECTORES

Cuidador estable
Estimulación y aceptación del niño
Sus logros son reforzados
Se siente aceptado por sus amigos
Clima familiar adecuado
Se tienen en cuenta sus posibilidades

Tras esto, cabe preguntarse: ¿cómo se desarrolla la autoestima en el ámbito familiar y escolar? ¿Qué pautas deben seguir los padres y educadores para contribuir al desarrollo de la autoestima infantil? A éstas y otras preguntas se darán respuesta a lo largo de este capítulo.

2.3. La autoestima en el ámbito familiar

El grado de estima que un niño tiene sobre sí mismo no es algo con lo que se nace, sino que se hace. Durante los primeros años de vida, el nivel de autoestima del niño se relaciona con el lenguaje, ya que depende de lo que oyen, de lo que se dice sobre ellos y de los diversos mensajes que reciben. El niño los interioriza y se los dice a sí mismo haciendo propias esas valoraciones que se le han repetido continuamente. De aquí la importancia de evitar “poner etiquetas” a los niños.

Los padres actúan de modelos y son un punto de referencia para sus hijos; éstos se sienten influidos por sus reacciones emotivas, y es a través de ellos principalmente como van a descubrir el mundo.

Los padres con autoestima baja pueden provocar problemas de autoestima también en sus hijos, puesto que poseen unas expectativas irreales con respecto a éstos y su nivel de exigencia no se corresponde con las capacidades reales. Asimismo, tampoco saben cómo aplicar el refuerzo que aumente la seguridad y confianza en sus hijos.

2.3.1. ¿Qué pautas básicas deben seguir los padres para favorecer y desarrollar la autoestima infantil?

La primera condición consiste en aceptar y apoyar al niño, haciéndole ver que tiene numerosas cualidades.

Por otro lado, es fundamental que los padres muestren respeto hacia sus hijos, tratarles de manera educada para que vayan interiorizando que son seres queridos y respetados.

Finalmente, es básico imponer normas y límites para que se desarrolle adecuadamente la autoestima de los niños. El estilo de crianza de los padres que se relaciona directamente con una autoestima positiva es el estilo democrático, es decir, los padres tienen en cuenta las posibilidades de sus hijos, les ayudan a valerse por sí mismos y a pensar en las consecuencias de su comportamiento, reforzando las conductas positivas e imponiendo normas.

Algunas pautas que podrían seguir los padres para contribuir positivamente al desarrollo de la autoestima de sus hijos son:

- Tratarles con respeto, mostrándose agradecido y pidiéndoles las cosas “por favor”.
- Procurar que oiga los comentarios positivos que se realicen sobre él y sus conductas, centrándose en los aspectos positivos más que en los negativos.
- Escuchar y responder a sus hijos de forma honesta.
- Aceptar a sus hijos tal y como son, valorando sus posibilidades y evitando exigirles más allá de ellas.
- Ofrecerles responsabilidades a sus hijos.
- Dar oportunidad para resolver problemas.
- Fomentar que tomen decisiones por sí mismos.
- Fomentar sus intereses y habilidades.
- Felicitar sus logros acompañándolos de gestos y contacto físico.

2.3.2. ¿Cómo pueden los padres corregir a sus hijos sin dañar su autoestima?

A los niños se les debe corregir para cambiar un comportamiento incorrecto, pero hay que evitar en todo momento dañar su autoestima. Este proceso de corrección se puede concretar en cuatro fases:

- Describir la conducta incorrecta utilizando un lenguaje no valorativo.
- Dar una razón para el cambio.
- Reconocer sus motivos y sentimientos.
- Expresar lo que se espera de él mediante una formulación clara.

Mostramos un ejemplo de estas cuatro fases:

- “No debes montar en bici sin casco ni protecciones”*
- “Si te caes, existe la posibilidad de que te golpees en la cabeza y resto del cuerpo”*
- “Entiendo que pueda incomodarte llevar puesto el casco y las protecciones”*

-“Me gustaría que montaras en bici con responsabilidad”

2.3.3. ¿Qué conductas deben evitar los padres?

-Evitar poner etiquetas que el niño autopercebirá como suyas. Éste es el denominado Efecto Pigmalión, que será explicado más adelante.

-No mostrar al niño contacto físico. No tocar, acariciar ni besarle desde edades tempranas, conduce inexorablemente al niño a interiorizar la noción de que no es digno de que se le abrace y se le quiera.

-Realizar críticas y comentarios negativos en su presencia, puede generar sentimientos de inferioridad e indefensión aprendida.

-Infravalorarse ante sus hijos. Los padres son el espejo en el que sus hijos se proyectan, y éstos actúan como modelos a seguir.

-No reforzar sus conductas adecuadas. La consecuencia de este no reforzamiento, es que el niño no repetirá las conductas que los padres consideren adecuadas pudiendo producirse incluso el efecto contrario con el motivo de llamar la atención.

-Transmitirle la idea de que es incompetente. Todos los niños tienen capacidades y hay que hacerles ver cuáles son para potenciarlas.

-No darle responsabilidades. El niño actuará con incertidumbre y miedo si sus padres le demuestran que no confían en sus posibilidades. Es vital demostrarles que confían en ellos para hacer correctamente las cosas y fomentar sus posibilidades de autorrealización.

-No ofrecerle soluciones ante sus errores. Si en lugar de ofrecerles habilidades para resolver conflictos, realizamos únicamente críticas ante los comportamientos de los niños, esto les generará incertidumbre, resentimientos y sentimientos de inferioridad.

2.4. La autoestima en el ámbito escolar

Un contexto de especial relevancia en el desarrollo del autoconcepto y la autoestima, lo constituye el ámbito escolar. La imagen que de sí mismo ha comenzado a crear el niño en el seno familiar continuará desarrollándose en la escuela a través de la interacción con el profesor, el clima de las relaciones con los iguales y las experiencias de éxito y fracaso académico (Machargo, 1991). El maestro suele estar acostumbrado a apreciar el nivel de conocimientos, pero pocas veces suele reparar sobre si el alumno tiene la suficiente estima de sus cualidades, si tiene la debida confianza en sí mismo o si está atemorizado ante nuevas situaciones. Al educador le incumbe la tarea de observar a cada uno de sus alumnos para ver si tienen la autoestima suficiente o bien, si la tienen muy baja, fruto del trato que hayan recibido en su ambiente familiar.

Los estímulos que haya recibido en el hogar familiar, tienen gran importancia, pero no la tienen menos, el trato que reciba en la escuela.

Se ha constatado que los escolares utilizan los éxitos y fracasos académicos como índices de autovaloración, y que los niños con un peor rendimiento académico poseen un peor autoconcepto. Sin embargo, las mayores relaciones se presentan entre el rendimiento escolar y una de sus dimensiones específicas, la autoestima académica, puesto que los criterios externos, como la ejecución académica, están más fuertemente relacionados con las dimensiones específicas del autoconcepto que con las medidas generales.

La relación entre autoconcepto y logros académicos es recíproca y no unidireccional, de modo que el éxito académico mantiene o mejora la autoestima académica, y la autoestima académica influye en el rendimiento académico gracias a las expectativas y la motivación.

Existen otras variables que también afectan al autoconcepto del niño en esta dimensión específica. En concreto, incide en el autoconcepto académico la percepción que el niño tiene de sus capacidades escolares. Esta percepción se relaciona con su ejecución escolar y con la información acerca de sí mismo que el niño recibe de profesores y padres. Tanto el rendimiento académico como la capacidad percibida influyen en el autoconcepto académico del niño (Lila, 1991).

La escuela, además de ser un contexto en el que las capacidades del niño son evaluadas con frecuencia, es también un medio caracterizado por las continuas interacciones. En este contexto, las comparaciones de capacidad entre compañeros y los comentarios de éstos respecto a las ejecuciones (no sólo académicas) son frecuentes. En este sentido, encontramos en el ámbito escolar la presencia de personas especialmente relevantes para la formación de la identidad del niño. Tanto los profesores como los compañeros de aula son personas significativas para el niño, puesto que le aportan información relevante sobre su identidad. De hecho, éstos han sido descritos como espejos en los que el niño ve reflejada una imagen de sí mismo. El profesor influye en el autoconcepto y en rendimiento de sus alumnos a través de sus expectativas, actitudes, conductas y estilos docentes.

Cabe señalar, que el estudio de la autoestima suscita un creciente interés no sólo por sus implicaciones en el rendimiento académico y el ajuste escolar, sino también como consecuencia de su relación con el ajuste social, el bienestar y la salud. En este sentido, la autoestima se ha planteado como un importante recurso intrapersonal, cuya potenciación puede redundar en un mejor ajuste de los individuos.

Concretamente en niños, una de las características propias de la infancia es la variabilidad y las oscilaciones que experimenta en sus sentimientos, así como su vulnerabilidad hacia las alabanzas y los desprecios. Es conveniente que el educador tenga presente estas circunstancias para no herir susceptibilidades.

Cuando en la familia y en la escuela se les encomienda una tarea que está al alcance de sus posibilidades, se les ayuda a crecerse y tener confianza en sí mismos. Cobran conciencia de su saber y de su poder. Por el contrario, cuando se les pide más de lo que pueden dar, cuando abundan las riñas, las apreciaciones peyorativas, las reprimendas y desprecios, se les perjudica, pues se crea en ellos un sentimiento de incompetencia y de inferioridad.

Tanto en el hogar, como en la escuela, conviene proponerles metas que estén a su alcance, mostrándoles siempre cálido aprecio e interés por su desarrollo. Las expectativas positivas y realistas del educador influyen mucho en el alumno.

El maestro debe conocer a los alumnos desde los primeros días de curso escolar, mediante una observación atenta y ver el grado de autoestima que posee cada alumno. Debe manifestar aprecio a todos los alumnos, sin lo cual, no podrá fácilmente educar. Para lograr una educación correcta contribuyendo al desarrollo de su autoestima, deberá:

- Intentar conocer la realidad de cada alumno con sus posibilidades.
- Aceptar a cada uno como es, con sus éxitos y fracasos.
- Prestar atención a las dificultades y necesidades.
- Practicar pequeñas atenciones.
- Valorar los logros, por pequeños que éstos sean.
- No ridiculizarle nunca.

2.4.1. La importancia de las expectativas. El efecto Pigmalión

En el ámbito escolar, las relaciones profesor-alumno también inciden de forma significativa en el autoconcepto, autoestima y rendimiento académico del niño. En el contexto escolar, los profesores tienen expectativas específicas para cada uno de sus alumnos, aunque en muchas ocasiones éstas sean inconscientes.

Rosenthal y Jacobson (1968) investigaron sobre el efecto de las expectativas y denominaron Efecto Pigmalión o profecía autocumplida al efecto que produce cuando se depositan unas expectativas, positivas o negativas en un grupo o persona, y ésta se acaba comportando según las expectativas previas. Las expectativas son un elemento determinante en este efecto: se espera un determinado comportamiento y cuando se obtiene es reforzado positiva o negativamente; pudiendo ser este refuerzo consciente o inconsciente. Por tanto, la influencia del profesor en el autoconcepto y autoestima del alumno es considerable. Los profesores deberían conocer que poseen dichas expectativas diferenciales, y que, en consecuencia, su trato no es igual con todos sus alumnos.

El efecto Pigmalión no sólo ocurre en el contexto escolar, sino que en el ámbito familiar también se dan debido a las expectativas que los padres depositan sobre cada uno de sus hijos.

2.4.2. El aprendizaje cooperativo

En el aprendizaje cooperativo, los objetivos académicos que han de alcanzar los alumnos están entrelazados de tal forma que cada uno de ellos sólo puede alcanzar su objetivo si todos los demás lo alcanzan. Por tanto, existe una relación positiva entre los éxitos de los alumnos que constituyen un mismo grupo. En este tipo de situaciones, frente a una situación individualista, en la que los objetivos de un alumno no están relacionados con los del resto de compañeros, o competitiva, en la que el objetivo de un alumno sólo se alcanza cuando el resto de compañeros no logren los suyos, los alumnos se sienten más aceptados y apreciados, se genera un clima de confianza en el que las ideas y sentimientos son expresados con mayor facilidad y el intercambio de información resulta más eficaz. En estas situaciones, la motivación de los alumnos es intrínseca y se incrementa la autoestima y la habilidad de tomar la perspectiva del otro.

Las técnicas cooperativas, en comparación con las competitivas e individualistas, contribuyen a los siguientes aspectos (Ovejero, 1990):

- Mejora de la autoestima gracias a la mayor integración en el aula y aumento de las posibilidades de éxito académico.
- Desarrollo de mayor número de conductas de cooperación y altruistas.
- Incremento del interés por sus compañeros, facilitando así la integración social y aceptación entre iguales.
- Desarrollo de actitudes más favorables hacia la escuela y el aprendizaje.
- Mejora en el ajuste personal y social.
- Incremento en el rendimiento académico. La cooperación fomenta mayor productividad y rendimiento que la competición interindividual y, promueve un razonamiento de mayor calidad.

Al trabajar cooperativamente en pequeños grupos, los estudiantes se sienten apoyados por sus compañeros, están satisfechos de su pertenencia grupal y aumentan las interacciones con sus iguales. Estas circunstancias mejoran sus actitudes hacia la escuela, el aprendizaje, los compañeros y el profesor, lo que a su vez redundará en una mejora en su autoestima, motivación escolar y rendimiento académico.

Una vez visto cómo influye el aprendizaje cooperativo en el desarrollo de la autoestima, pasaremos a ver cómo lo hacen a su vez las distintas relaciones que se producen entre el grupo de iguales.

2.5. Relaciones entre iguales y el estatus social. Repercusiones en la autoestima

Gran parte de las relaciones sociales que el niño establece en el ámbito escolar son relaciones entre iguales. Estas relaciones resultan esenciales para el niño. La característica fundamental de la interacción con los compañeros es la igualdad. Los compañeros o iguales son niños que están en fases similares de madurez cognitiva, social y emocional.

La interacción entre iguales evoluciona con la edad y presenta características diferenciales en función de las etapas del desarrollo. En los años preescolares, los niños invierten mucho tiempo en actividades solitarias o en juegos paralelos. Sin embargo, y a pesar de esta tendencia, las actividades asociativas, de colaboración y de juego social se convierten en sucesos cada vez más frecuentes. Con la edad, y de forma progresiva, las relaciones dejan de ser casi exclusivamente diádicas para pasar a ser grupales, planteando cada vez mayores exigencias en competencia comunicativa y coordinación de intenciones.

Las relaciones que se establecen con los compañeros y amigos durante la infancia influyen decisivamente en el desarrollo de los niños y en la adaptación al medio social en el que se desenvuelven (De La Morena, 1995). Los iguales influyen en el desarrollo cognitivo y emocional, en la competencia comunicativa y en la sociabilidad de los niños, y esto a su vez, influye en la formación de la identidad personal del niño. Los niños construyen su identidad a través de la imagen que reciben de sí mismos de las personas significativas con las que interactúan. Así en la formación de su autoconcepto el niño se apoya en la información que recibe de sus iguales, y en la comparación directa con ellos. El grupo de compañeros, además de proporcionar al niño la información sobre la que basará su autopercepción, incide en los valores a través de los cuales se va a interpretar esta información. De este modo, influye en la determinación de qué características personales se valoran positivamente y cuáles negativamente, y en qué medida se les reconoce como relevantes.

Con respecto al estatus social en el grupo de iguales, éste se define como el grado en el que el niño es aceptado o rechazado por sus iguales, y supone un importante predictor del desarrollo socioemocional y cognitivo del niño. Los niños rechazados tienen un autoconcepto más negativo que sus compañeros bien adaptados socialmente, y su estatus se asocia con agresión, soledad conducta disruptiva, falta de atención y un rendimiento académico más bajo.

Además, el rechazo de los iguales puede convertirse en un círculo vicioso puesto que, con el tiempo, puede afectar negativamente al bienestar emocional y al autoconcepto del niño, lo cual redundará en mayor número de conductas problemáticas y de rechazo. Por el contrario, el niño que es aceptado por sus iguales amplía la esfera de niños con los que interactúa, dispone de mayores recursos y apoyo.

Las precepciones que los niños tienen de sus compañeros de clase les llevan a diferenciar entre niños preferidos y niños rechazados. En general, muestran preferencia por los niños que cooperan, que se implican en las actividades del grupo y que cumplen las reglas. Por el contrario, no se sienten atraídos por aquellos niños que muestran comportamientos disruptivos. Los métodos más comunes para conocer las preferencias sociales de los niños consisten en preguntarles a quién prefieren (elecciones positivas) y a quién no prefieren (elecciones negativas). A partir del estatus social, se han establecido los siguientes tipos sociométricos (Maag, Vasa, Reid y Torrey, 1995):

- Niños populares: Reciben altas puntuaciones positivas y son percibidos como niños que cooperan y apoyan a sus compañeros, actuando conforme a las reglas.

- Niños rechazados: Reciben altas puntuaciones negativas y son percibidos como niños agresivos y que violan las reglas sociales.

- Niños ignorados: tienen bajas puntuaciones tanto en preferencias positivas como negativas. Se caracterizan por su timidez y por jugar en solitario.

- Niños controvertidos: reciben puntuaciones extremas, tanto positivas como negativas. Son alumnos activos que agradan a muchos de sus compañeros y también disgustan a otros.

En general, el estatus sociométrico de los niños es bastante estable, especialmente el estatus de rechazo. Los niños rechazados son considerados niños en riesgo de futuros problemas de ajuste psicosocial en la adolescencia y edad adulta (Díaz-Aguado, 1994).

Una vez revisada toda la parte teórica de este trabajo, vamos a proponer unas técnicas que consideramos útiles para el fomento de la autoestima.

2.6. Técnicas que fomentan la autoestima infantil

La autoestima infantil se puede fomentar con técnicas diversas y utilizando de forma correcta el refuerzo. A continuación se muestran algunos ejemplos de estas actividades:

-Autorretrato. Esta actividad nace de la necesidad de saber mirarnos y de saber explicarnos. Los niños inician esta actividad mirándose detalladamente en un espejo, primero su rostro y luego su cuerpo, y cuando ya se han observado detenidamente, se pueden dibujar y posteriormente explicará cada uno algo sobre sí mismo. Esta actividad contribuye directamente a la formación del autoconcepto y autoestima.

-Estados de ánimo. Se explican los principales sentimientos (felicidad, tristeza, enfado y miedo). Se buscan y recortan caras que reflejen diferentes estados de ánimo y se les propone a los niños que piensen sobre lo que están sintiendo esas personas y que intenten explicar por qué motivo pueden sentirse así. La finalidad más importante consiste en poner palabras a las emociones de los otros y extrapolar sus propias experiencias a otra realidad.

-Resolución de problemas. Los niños que tienen mayores habilidades para resolver problemas ven su autoestima potenciada. Se les propone una situación y se valorarán las diversas soluciones que han planteado los niños al mismo tiempo que se les orienta y se les ofrecen alternativas posibles.

Tras revisar las principales técnicas que fomentan la autoestima infantil, pasaremos a ver cómo se lleva a cabo la evaluación.

2.7. Evaluación de la autoestima infantil

Para evaluar la autoestima infantil, se pueden utilizar diversos métodos como pueden ser las **entrevistas** a los padres, profesores y al propio niño, los test proyectivos y los test psicométricos.

Los **test proyectivos** se basan en la observación atenta y precisan la presencia de un psicólogo que interprete los resultados a partir del análisis de esas respuestas. En ellos el sujeto proyecta sus pensamientos de una forma inconsciente. Como ejemplos de test psicométricos que evalúen la autoestima infantil encontramos:

-Test de la figura humana de Karen Machover. Se comienza pidiéndole que dibuje a una persona. Posteriormente se le pide que dibuje a una persona de sexo contrario a la anterior en otro folio, y finalmente que se autodibuje. El primero es el más espontáneo y será el que mejor refleje una visión de sí mismo. Se puede utilizar desde la infancia. El psicólogo lo evaluará atendiendo a aspectos y detalles como el tamaño de la cabeza, manos y principalmente basándose en las formas, tamaños y detalles.

-Test de la familia. Es muy útil para estudiar las relaciones del niño con el resto de su familia y se puede aplicar desde los cuatro años de edad. La consigna que se le indica al niño es “dibuja a una familia”. El psicólogo tendrá en cuenta para su interpretación claves como el tamaño de los miembros de la familia, la distancia entre ellos, el orden en el que son dibujados, etc.

Los **test psicométricos**, a diferencia de los anteriores, presentan unos resultados estandarizados en baremos. Esto significa que cuando se realiza el test, los resultados se comparan con un parámetro. En el caso de estos test, podemos evaluar la autoestima infantil con los siguientes:

-TAMAI (Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil). Se aplica a partir de 8 años y su aplicación es muy fácil, tan sólo señalando sí o no a cada ítem.

-AF-5. Autoconcepto forma 5. Se puede aplicar a partir de los 10 años. Se compone de 30 elementos que evalúan el autoconcepto del sujeto en sus contextos Social, Académico/Profesional, Emocional, Familiar y Físico.

-TAE. Batería de test de autoestima escolar. A partir de 9 años.

Tras revisar los principales métodos de evaluación, concretamos que en educación infantil son más adecuadas las entrevistas y las técnicas proyectivas debido principalmente a la edad de los niños.

CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO

3.1. Diseño

La metodología que he seguido durante el trabajo ha sido cualitativa, puesto que me he basado en la teoría existente sobre la formación, desarrollo y fomento de la autoestima, y además, lo he contrastado mediante entrevistas y observación directa en educación infantil.

La presente investigación consiste en un diseño exploratorio de carácter cualitativo y descriptivo del desarrollo y fomento de la autoestima de sujetos de educación infantil. El diseño es de tipo transversal, puesto que analizamos y describimos la autoestima de un grupo de alumnos en un momento concreto.

Quería conocer qué tipo de información poseen sobre la autoestima en el contexto escolar, el segundo más importante, después del ámbito familiar para el desarrollo de los niños y qué tipo de actividades se llevan a cabo para el fomento de la autoestima y la relevancia que se le concede a ésta para el desarrollo integral del niño. Para ello, me he basado en la información aportada por las tutoras de educación infantil de un colegio concreto.

3.2. Objetivos

Los objetivos del caso perteneciente a la parte práctica de esta investigación son los que se exponen a continuación:

- Analizar el desarrollo de la autoestima en niños de educación infantil.
- Valorar el grado de conocimientos que el profesorado tiene con respecto al desarrollo de la autoestima en niños de estas edades.
- Contribuir al desarrollo de la autoestima en niños de educación infantil.

3.3. Muestra

En cuanto a la muestra elegida, se trata de tres grupos del segundo ciclo de educación infantil de un colegio público, es decir, niños con edades comprendidas entre los 3 y los 6 años. Son un total de 48 alumnos y alumnas entre las tres aulas: primer, segundo y tercer curso del segundo ciclo. El colegio está situado en la pedanía de Cañada de Gallego que pertenece al municipio de Mazarrón de la Región de Murcia. Los niveles educativos de este colegio abarcan desde el segundo ciclo de educación infantil hasta la etapa de primaria y cuenta con una línea por curso. El nivel socio-económico de las familias de este colegio es medio.

3.4. Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Las técnicas empleadas han sido cualitativas, basándose en entrevistas a las docentes y la observación directa en las diversas aulas de educación infantil.

Las entrevistas nos han ayudado a conocer la visión de las docentes acerca de las cuestiones planteadas.

Por otro lado, la observación es fundamental en cuanto que nos aporta información propia del contexto en el que se desarrolla la acción y nos permite constatar cómo se trabajan estos aspectos que investigamos.

3.5. Procedimiento y cronograma

Para llevar a cabo la investigación, primero tuve una entrevista personal con la directora del colegio a quién expliqué detalladamente en qué consistía mi trabajo y qué aspectos quería observar. Una vez dado su consentimiento, y dado que me encontraba realizando el Prácticum en dicho colegio, me resultó fácil poder realizar la fase de entrevistas y observación directa de las cuestiones.

El Prácticum lo realicé entre los meses de marzo, abril y mayo, es decir, durante el segundo y tercer trimestre escolar, por lo que las sesiones de esta investigación se

solaparon con mi estancia como alumna de prácticas. Estas prácticas las realicé en dos de las tres aulas elegidas como muestra (en el primer y segundo curso), por lo que no me surgió ningún inconveniente para poder entrevistarme con las docentes y poder realizar la observación, ya que ésta no se limitó a sesiones aisladas, sino que más bien pude observar cómo se trabajan aspectos del fomento de la autoestima a medio-largo plazo e incluso participar directamente en algunas de esas actividades.

A continuación se muestra una tabla-resumen con las fases y cronograma de la investigación:

FASES	SESIONES	¿CUÁNDO?	¿EN QUÉ CONSISTE?
1	1	Abril	Entrevista con la directora del centro
2	2	Abril	Entrevista con la tutora de primer curso
	3	Abril	Entrevista con la tutora de segundo curso
	4	Abril	Entrevista con la tutora de tercer curso
3	5	Abril	Observación directa en primer curso
	6	Abril	Observación directa en segundo curso
	7	Mayo	Observación directa en tercer curso
4	8	Mayo	Observación y seguimiento durante el período como alumna de prácticas.

Tal y como muestra la tabla, esta investigación se estructura en ocho sesiones que se agrupan en cuatro fases principales realizadas entre los meses de abril y mayo.

La primera fase consiste en pedir consentimiento a la directora del centro para poder llevar a cabo las entrevistas y observación en las aulas.

La segunda comprende tres fases que corresponden a las tres entrevistas realizadas a cada una de las tutoras de los tres cursos. Cada entrevista se realizó de forma individual y duró unos treinta minutos aproximadamente en los que les expliqué en lo que consistía mi investigación y les preguntaba cuestiones abiertas. *(Ver cuestionario completo en el anexo 1)*

La tercera fase abarca las sesiones de observación en las aulas, mientras se realizaban dinámicas para fomentar el desarrollo de la autoestima infantil:

-Aula de primer curso: los niños realizaron la dinámica “Creamos un cuento”. Consiste en crear un cuento a partir de unos personajes que se inventan por medio del dibujo sugerido por unos papeles de colores recortados en formas diferentes. Cada niño elige uno de los papeles recortados de diferentes colores, y su forma y color le sugieren la forma de algún personaje. El pequeño dibuja y ya puede tener un punto de partida para crear un cuento. Esto permite crear historias imaginativas y creativas. Esta postura creativa ante los materiales supone una seguridad personal para crear tanto a nivel plástico como a nivel literario y el niño adopta un papel creador.

-Aula de segundo curso: se realizó la dinámica “Las palabras”. Consiste en un juego de mesa formado por fichas en las que hay una letra en cada una, y otras fichas en las que aparece una palabra completa y su dibujo (por ejemplo, koala). Se divide a los niños en tres grupos y se les reparte una ficha de una palabra a cada uno, mientras que las letras sueltas se distribuyen entre todos los grupos. El objetivo es que cada niño encuentre las letras que conforman su palabra y que cuando lo haya hecho, ayude a sus compañeros de equipo, puesto que el equipo ganador será el primero que consiga tener a todos sus miembros con las palabras completadas.

-Aula de tercer curso: se realizaron dos dinámicas “El gran abrazo” y “El juego del foco”. En la primera los niños están danzando al son de una música y cuando ésta para, deben abrazarse por parejas. Cuando la música continúa, vuelven a bailar y cuando para, se abrazan en grupos de tres, luego de cuatro, y finalmente se abrazan todos. El otro juego

consiste en que todos los niños se sientan en círculo y durante dos minutos, cada niño estará situado en el centro, mientras que el resto le dice una cualidad positiva que tenga.

Tras la observación directa en el aula, se evaluó el grado de satisfacción de los alumnos con las actividades realizadas. Para ello se utilizó una cartulina dividida en tres columnas: una con una cara sonriente, otra con una cara indiferente y la última con una cara triste. Cada niño puso una pegatina en la columna correspondiente a cómo se había sentido durante y después de la realización de la actividad.

La última fase consiste en la observación diaria y registro de anotaciones durante el periodo que estuve como alumna en prácticas en dicho colegio. (*Ver anexo 2*)

CAPÍTULO IV: MARCO PRÁCTICO

4.1. Resultados y consideraciones

Durante la fase de entrevistas con las tutoras, tomé anotaciones de manera informal que resumo grosso modo a continuación:

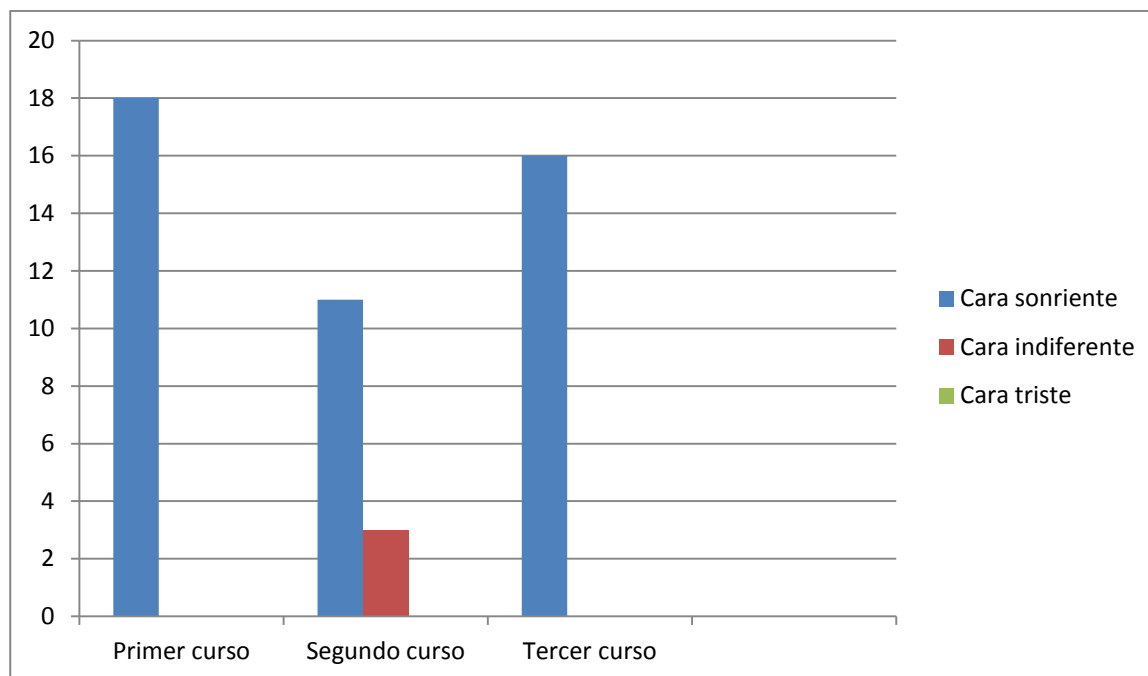
Con respecto al concepto de autoestima, todas dieron una definición completa e incluso la relacionaron con el autoconcepto, haciendo hincapié en su relevancia e importancia para los niños ya que la están formando en estas edades. Al inicio del curso escolar, se ocupan de incluir actividades que contribuyan al desarrollo de la autoestima en las unidades didácticas que preparan.

En las reuniones y entrevistas con los padres no se suele hablar de la autoestima como tal, ni suelen preocuparse por ese tema o preguntar a la tutora, sino que más bien se centran en su adaptación, relación con los compañeros y en algunos casos el control de esfínteres, si se trata de los niños de primer curso, en el caso de los niños de segundo y tercer curso, en su progreso en cuanto a su aprendizaje.

En cuanto a la influencia de las expectativas del profesor en el rendimiento del alumno, excepto la tutora de segundo curso, las otras dos no habían oído hablar del Efecto Pigmalión y no lo conocían.

Por otro lado, en cuanto a la observación directa en el aula, realicé anotaciones sobre la participación de los alumnos y su satisfacción con las dinámicas para el fomento de la autoestima.

A continuación se muestra un gráfico con el grado de satisfacción con las actividades, una vez realizadas éstas por parte de los alumnos de cada curso:



Finalmente, en la fase de observación y seguimiento, advertí que realmente la autoestima está presente día a día en el aula y se trabaja de forma continua y está incluida prácticamente en todas las actividades de los niños. Las tutoras contribuyen a ella con el refuerzo positivo y teniendo en cuenta siempre las posibilidades y limitaciones de cada alumno, contribuyendo así a la formación integral del alumno mediante una educación personalizada que tiene en cuenta sus características individuales.

Tras mostrar los resultados, es preciso realizar algunas consideraciones al respecto.

1. Las entrevistas se realizaron de una forma fluida. Las tutoras comienzan ya el día con una dosis de autoestima en la realización de la asamblea diaria. En dicha asamblea cada día a un niño se le asignarán responsabilidades como pasar lista, escribir la fecha y explicar el día que hace en ese momento.

Además, intentan contribuir al desarrollo de la autoestima diseñando actividades que trabajen diversas propuestas didácticas de acuerdo a las áreas de educación infantil, e introduciendo el fomento de la autoestima de una forma transversal y relacionada con la educación en valores.

En cuanto a la autoestima en el contexto familiar, manifiestan que en general los niños tienen un concepto positivo de ellos mismos, pero que a los padres les suelen interesar más otros temas relacionados con el comportamiento y aprendizaje. Esto no quiere decir que no se preocupen del bienestar emocional de sus hijos, sino que lo fomentan en el día a día y de una forma natural.

Es vital conocer la importancia del Efecto Pigmalión y más en el ámbito escolar. La tutora de segundo curso sí lo había estudiado y conocía su repercusión para la autoestima y desarrollo de los niños, pero para las otras dos, era algo desconocido, por lo que les expliqué su relevancia.

2. Durante las observaciones de las dinámicas, los niños se mostraron muy contentos y participativos, manteniendo en todo momento una actitud positiva.

En el aula de primer curso, los alumnos y alumnas crearon el cuento a partir de los personajes elegidos e inventados. Se veían muy satisfechos por el trabajo realizado y por haber sido partícipes directos y creadores de algo maravilloso, como es un cuento infantil.

En el aula de segundo curso fueron más colaboradores entre ellos al tener que trabajar en equipos y mostraron una actitud de superación al querer ser todos el equipo ganador. Algunos niños no toleraron muy bien la frustración de perder y lo expresaron verbalmente con algunos comentarios.

En tercer curso, los niños disfrutaron tocándose y abrazándose al resto de compañeros, así como escuchando cualidades positivas sobre ellos. Los niños se mostraban sonrientes y orgullosos cuando escuchaban esas cualidades.

En la valoración de las actividades, se observa en las gráficas que de los 48 niños, ninguno las valoró como que no le había gustado, sino que 45 terminaron muy contentos y tan sólo 3 de ellos lo valoraron como algo indiferente. Este resultado probablemente

esté influenciado por el hecho de que esos tres niños fueron del segundo curso y de un equipo que nunca ganó con la actividad de formar las palabras.

3. En la fase de observación continua y seguimiento del fomento de la autoestima, pude constatar que los datos que me aportaron las tutoras sobre cómo llevaban a cabo el trabajo para la creación de la autoestima, coincidían con las rutinas diarias que se llevan a cabo en las aulas, así como que están implícitas de una u otra forma en cada una de las unidades didácticas que conforman la programación de aula.

CAPÍTULO V: CONCLUSIONES

Una vez finalizada la investigación y teniendo en cuenta los objetivos planteados en la misma, llegamos a las siguientes conclusiones:

1. Hemos conseguido uno de nuestros objetivos principales que era estudiar, investigar y ahondar en el concepto de la autoestima, siendo ahora más conscientes de sus repercusiones en todas las dimensiones del niño de la etapa de educación infantil. En las últimas décadas, la autoestima ha sido objeto de estudio de muchos psicólogos y profesionales de la educación, sin embargo, aún en muchos contextos escolares no se la considera una variable importante a tener en cuenta. La escuela es un centro propicio para desarrollarla a partir de la vinculación afectiva entre alumnado y docentes, así como posteriormente con el grupo de iguales.
2. También hemos profundizado en la relación del término autoestima con afectividad y rendimiento, siendo conocedores de la estrecha relación que existe entre estos aspectos y la importancia de los maestros para poder ayudar a mejorar la autoestima y, en definitiva, conseguir que los niños se sientan felices y seguros.
3. Por último, concluimos con la propuesta descriptiva de nuestro caso práctico que nos indica la importancia de las maestras en el desarrollo de la autoestima en los niños de esta etapa de educación infantil, puesto que con sus acciones del día a día y sus expectativas, influyen directamente en la forma en que se desarrolla la autoestima de estos niños.

En el caso de mi trabajo, la investigación se ha realizado a un grupo de niños del segundo ciclo de educación infantil y ha sido satisfactorio que se hayan mostrado con una actitud participativa, dinámica y activa.

Con este trabajo tan sólo se refleja una pequeña muestra. Sin embargo, me ha servido para conocer y profundizar en los procesos que conforman el desarrollo del autoconcepto y autoestima, y conocer directamente cómo se trabajan en el contexto escolar.

Gracias al trabajo realizado he podido acercarme un poco a la realidad de la escuela y adquirir conocimientos nuevos sobre el desarrollo y fomento de la autoestima, así como

sus repercusiones en la adolescencia y adultez. A su vez, me ha permitido ponerme en el papel del docente y pensar qué y cómo preparar dinámicas y sesiones de trabajo que permitan a los alumnos desarrollar su autoestima como base de un adecuado desarrollo socioemocional y fomentando una educación integral.

Por otro lado, quería aportar unas propuestas de mejora con respecto a este trabajo. En primer lugar, señalar que presenta limitaciones como la selección de la muestra, puesto que nos hemos basado únicamente en un colegio y en una muestra concreta de 48 alumnos y alumnas. Cada centro escolar y cada docente pueden otorgarle mayor o menor relevancia a trabajar la autoestima en el contexto escolar con los alumnos. Es el docente el que debe promover el espíritu cooperativo entre los niños, fomentar un clima social y afectivo y reconocer las potencialidades y necesidades individuales de los alumnos que favorezca el desarrollo socioemocional de los niños y a su vez, el aprendizaje de éstos.

CAPÍTULO VI: PROSPECTIVA

Para finalizar, y como perspectivas de futuro, sería conveniente investigar cómo se trabaja la autoestima en el contexto familiar, ya que, sería un trabajo que abarcaría los dos principales ámbitos de desarrollo y socialización del niño, sería más completo y se podría profundizar más. Se podría realizar mediante un diseño longitudinal, que abarque varios años y se pueda constatar cómo va formándose y desarrollándose la autoestima en función de las pautas familiares y escolares en las que se desenvuelvan los niños, sus éxitos y fracasos escolares, así como la relación con el resto de sus compañeros y el grupo de iguales.

En cuanto a mis deseos profesionales, éstos se centran en el ámbito docente y de la educación. No hay mejor forma que aprender sobre la autoestima que trabajándola en las clases y en el día a día con los alumnos, y tras haber estudiado e investigado sobre este tema, me gustaría dedicarle especial atención con mis futuros alumnos, puesto que es fundamental que los niños tengan un autoconcepto positivo y alta autoestima para su desarrollo en todos sus ámbitos.

En general, con la contribución al fomento de la autoestima, y concretamente desde el que será mi ámbito de futuro laboral, podremos contribuir como docentes al logro de una formación integral del alumno en todos sus aspectos, personal, académico y social, y lo más importante, fomentando a su vez que las niñas y niños de estas etapas sean felices y construyan unos pilares sólidos sobre los que desarrollar su autoestima.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRANDEN, N. (2007). *Los seis pilares de la autoestima*. Barcelona: Paidós.

Nathaniel Branden, psicólogo y terapeuta, es uno de los precursores del estudio de la autoestima. Este libro presenta una lectura accesible y clara y su estructuración es estupenda, en tres partes diferenciadas, que a su vez facilitan la comprensión y el disfrute del mismo.

Es un libro dirigido a todo tipo de público, ya sean profesionales o personas interesadas en la materia, puesto que nos ofrece una guía para adquirir una mayor conciencia de nosotros mismos y nos explica por qué para tener una adecuada salud psicológica es necesaria una alta autoestima, así como que muchos problemas psicológicos derivan de una baja autoestima.

La conclusión es que, con el desarrollo de nuestra autoestima, se amplía nuestra capacidad de ser felices en todos los ámbitos de nuestra vida.

- DE LA MORENA, M.L. (1990). *Estrategias de interacción social en la infancia*, en A.M. González, M.J. Fuentes, M.L. De La Morena y C. Barajas (comps.), *Desarrollo psicológico y educación I. Psicología evolutiva*. Madrid: Alianza.

Este libro es una compilación de Marchesi, Coll y Palacios, en la que participan diversos autores que van desglosando cómo se lleva a cabo el desarrollo psicológico.

Este libro es el primero de tres volúmenes y se centra en la psicología evolutiva. Es un texto básico y de referencia para todos los profesionales de la psicología evolutiva, educadores y estudiantes de la materia. Su estructura se basa en seis partes, dedicadas cada una de ellas a un periodo de edad concreto. Profundiza en la infancia y adolescencia, aunque también incluye las etapas de adultez y vejez.

Por tanto, es un libro para aprender y por su relevancia se le podría considerar el más importante de la psicología evolutiva española.

- DÍAZ-AGUADO, M.J. (1994). *Educación y desarrollo de la tolerancia. Programas para favorecer la interacción educativa en contextos étnicamente heterogéneos*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.

María José Díaz-Aguado es catedrática de Psicología de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid y recibió el Premio Extraordinario por la erradicación del racismo y xenofobia, del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Hay cuatro volúmenes en este programa. El primero es una introducción teórica que justifica la aplicación del programa, en el segundo se concretan los materiales y metodología, el tercero se centra en la investigación y el último en los instrumentos de evaluación.

Se dirige principalmente a docentes, así como a trabajadores y educadores sociales. Estos programas son útiles para trabajar con grupos minoritarios y étnicamente heterogéneos, ya que se centra en la promoción de la tolerancia y la educación intercultural.

En suma, lo que se pretende con estos programas es prevenir situaciones de violencia y desarrollar la tolerancia.

- MACHARGO, J. (1991). *El profesor y el autoconcepto de sus alumnos*. Madrid: Escuela Española.

Julio Machargo, catedrático de Psicología Evolutiva, ofrece en este libro una lectura accesible y de escasa extensión, estando incluso disponible en edición de bolsillo.

Es un libro de psicología de la educación que explica cómo el autoconcepto que el niño ha empezado a crearse en el ámbito familiar, continúa desarrollándose en la escuela, y cómo influyen en él las interacciones con los iguales, el docente y los éxitos y fracasos académicos. Es útil, por tanto, para docentes y profesionales de la educación que deseen profundizar en el desarrollo del autoconcepto.

En conclusión, es fundamental conocer cómo podemos influir en el desarrollo del autoconcepto de nuestros alumnos en el día a día de la escuela.

- MUSITU, G., ROMÁN, J.M. y GRACIA, E. (1988). *Familia y educación: prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos*. Barcelona: Labor.

Estos autores han investigado muchos años sobre temas relacionados con la familia y la escuela.

Es un libro dirigido a todo tipo de público, ya sean profesionales de la educación como padres de familia. En este libro se describen cuestiones relacionadas con la familia, su evolución y diversidad. Se centra en temas como las diferencias de género, las relaciones de los padres con los hijos adolescentes, la violencia doméstica o las relaciones de poder, entre otros.

En conclusión, es un libro que nos puede ayudar a comprender los problemas familiares de nuestro tiempo.

- OVEJERO, A. (1990) *El aprendizaje cooperativo. Una alternativa eficaz a la enseñanza tradicional*. Barcelona: PPU.

Anastasio Ovejero es catedrático de Psicología Social. La lectura de este libro es accesible y directa, centrándose en aspectos muy concretos del aprendizaje.

Este libro se dirige principalmente a profesionales de la educación, puesto que propone el aprendizaje cooperativo como estrategia metodológica de la enseñanza y se centra en la importancia de la interacción que se establece entre el alumno y el material de aprendizaje.

En general, es un libro para aprender las ventajas de llevar a cabo dinámicas en el aula de forma cooperativa y su repercusión en los resultados académicos y desarrollo socioemocional de los alumnos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCARAZ, J.J. (2001). *La autoestima y el desarrollo personal del alumno*. Murcia: CSI-CSIF.
- APTER, T. (1999). *El niño seguro de sí mismo: guía de educación emocional para la década crucial de los 5 a los 15 años: cómo enseñar a tus hijos motivación, autoestima y seguridad*. Madrid: Edaf.
- BRANDEN, N. (2007). *Los seis pilares de la autoestima*. Barcelona: Paidós.
- CASTANYER, O. (2002). *La asertividad: expresión de una sana autoestima*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- CLARK, S. (2003). *Cómo desarrollar la autoestima de tu hijo*. Barcelona: Ediciones Oniro.
- DE LA MORENA, M.L. (1990). *Estrategias de interacción social en la infancia*, en A.M. González, M.J. Fuentes, M.L. De La Morena y C. Barajas (comps.), *Desarrollo psicológico y educación I. Psicología evolutiva*. Madrid: Alianza.
- DÍAZ-AGUADO, M.J. (1994). *Educación y desarrollo de la tolerancia. Programas para favorecer la interacción educativa en contextos étnicamente heterogéneos*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- EKERT, A. (2001). *Niños que se quieren a sí mismos: juegos y actividades para estimular la autoestima y la conducta social*. Barcelona: Oniro.
- FERRERÓS, M.L. (2007). *Abrázame, mamá: el desarrollo de la autoestima infantil y juvenil*. Barcelona: Planeta.
- GAJA, R. (2010). *Bienestar, autoestima y felicidad*. México: Random House Mondadori.
- GÓMEZ BRUGUERA, J. (2003). *Educación emocional y lenguaje en la escuela*. Barcelona: Octaedro.
- LILA, M. (1991). *El autoconcepto: una revisión teórica*, tesis de licenciatura, Universitat de València, director: Gonzalo Musitu.
- LILA, M. (1995). *Autoconcepto, valores y socialización: un estudio transcultural*, tesis doctoral, Universitat de València, director: Gonzalo Musitu.
- MAAG, J.W., VASA, S.F., REID, R. y TORREY, G.K. (1995). *Social and behavioral predictors of popular, rejected and average children*. *Educational and Psychological Measurement*, 55, 2, págs. 196-205.

- MACHARGO, J. (1991). *El profesor y el autoconcepto de sus alumnos*. Madrid: Escuela Española.
- MACHARGO, J., ALONSO, E. y PÉREZ, F. (1997). *Autoestima 2*. Madrid: Escuela Española.
- MARCHESI, A., COLL, C. y PALACIOS, J. (2005). *Desarrollo psicológico y educación I. Psicología evolutiva*. Madrid: Alianza editorial.
- MUSITU, G., ROMÁN, J.M. y GRACIA, E. (1988). *Familia y educación: prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos*. Barcelona: Labor.
- OVEJERO, A. (1990) *El aprendizaje cooperativo. Una alternativa eficaz a la enseñanza tradicional*. Barcelona: PPU.
- ROSENTHAL, R. y JACOBSON, L. (1980). *Pígalión en la escuela. Expectativas del maestro y desarrollo intelectual del alumno*. Madrid: Marova.
- RUIZ DE ARANA, C. (1997). *El autoconcepto y sus posibilidades de cambio a través de la dinámica de grupos*, tesis doctoral, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid.
- VALERO, J.M. (2003). *Cómo desarrollar la afectividad la autoestima y las actitudes en la escuela*. Valencia: Promolibro.

OTRAS FUENTES DE INTERÉS

<http://psicologia.laguia2000.com/la-depresion/definicion-de-autoestima> (Consulta: 28.04.2012)

http://www.psicologoescolar.com/ARTICULOS/PAGINAS_DE_ARTICULOS/la_importancia_del_autoconcepto.htm (Consulta: 26.04.2012)

<http://sicolog.com/?a=344> (Consulta: 11.06.2012)

<http://sinalefa2.wordpress.com/about/la-autoestima/> (Consulta: 13.06.2012)

http://www.educarm.es/admin/webForm.php?aplicacion=ETAPA_INFANTIL&mode=ampliacionContenido&web=97&ar=686&sec=2309&cont=24995&recurso=N&zona=ALUMNOS&menuSeleccionado= (Consulta: 27.05.2012)

<http://www.guiainfantil.com/salud/autoestima/estimulos.htm> (Consulta: 26.04.2012)

<http://www.miautoestima.com/ninos/> (Consulta: 30.05.2012)

<http://www.volveraeducar.com/autoestima/habilidades/refuerzo/premio/pautas/5.htm> (Consulta: 10.09.2012)

ANEXOS

ANEXO 1

Cuestionario sobre conocimientos y aspectos de la autoestima infantil:

-¿Qué entiende por autoestima?

-¿Trabaja la autoestima con el objetivo de fomentarla entre sus alumnos?

-¿En las reuniones y entrevistas con los padres se suele hablar sobre la autoestima de sus hijos?

-¿Piensa que se le da la importancia que merece tanto en el ámbito familiar como en el escolar?

-¿Ha oído hablar del Efecto Pigmalión?

ANEXO 2

Anotaciones llevadas a cabo a modo de seguimiento en las aulas de primer y segundo curso del segundo ciclo de educación infantil.

Primer curso de educación infantil	Segundo curso de educación infantil
-Aceptan responsabilidades y reglas. -Son muy estrictos con el no cumplimiento de normas de clase, avisando siempre a la maestra si algo no funciona como debería. -Una alumna en concreto suele imitar los gestos y repetir las mismas frases que otra de sus compañeras. No es una conducta que se repita diariamente, pero sí a menudo. -Un alumno en concreto suele resolver los conflictos de forma agresiva y responder ante todo: “yo no sé hacerlo solo”, no mostrándose independiente ante la realización de tareas y el aprendizaje. -En general, son niños que se muestran felices en el día a día de la clase y son respetuosos con sus compañeros.	-Aceptan responsabilidades y se manifiestan complacidos cuando su maestra les nombra responsables de clase. -Siguen las reglas. -Son muy participativos con todas las actividades que se proponen. -Presentan seguridad y confianza en sí mismos, puesto que cuando la maestra solicita un voluntario, suelen ofrecerse casi todos y presentan mucho entusiasmo. -En general, es una clase con unos alumnos muy responsables, trabajadores y se muestran felices.

Título: Seguimiento del desarrollo de la autoestima. Conductas observadas

“Elaboración propia”

